

RETOS SOBRE EL TRIPLE NEXO EN CABO DELGADO (MOZAMBIQUE)

Josep Escoda/Jaime Abad (Ayuda en Acción)
Alberto Ernesto. Centro de Estudios de Acción para la Paz (CEAP)

Contextualización y dilemas de AeA en su trabajo en Cabo Delgado: Es una provincia que está al Norte de Mozambique, haciendo frontera con Tanzania, e históricamente tiene el menor índice de desarrollo del país y está un “poco abandonada”; es una zona muy rica en recursos naturales (madereros, rubís, grafito y grandes reservas de gas), especialmente en el distrito de Palma. Desde 2017, sufre un conflicto armado que enfrenta de un lado el Estado Islámico dentro de Mozambique (ISM), y por otro a las fuerzas armadas mozambiqueñas apoyadas, desde 2018, con tropas internacionales. Actualmente hay más de 700.000 desplazados internos y más de 600.000 personas retornadas tras el desplazamiento. AeA era una organización que estaba haciendo desarrollo, pero desde 2019 tuvo que hacer un giro hacia la Acción Humanitaria, al menos hasta 2021. Ahora aparecen otras agencias y ONG que tienen proyectos de desarrollo y paz.

En 2021 tiene lugar el ataque en Palma, en zonas cercanas a las instalaciones de TotalEnergies, lo que generó el desplazamiento masivo de gran parte de la población de la zona Norte, especialmente Palma, Mocimboa, Nangade, Macomia, Quiwiá, Mueda, Maidumbe, hacia zonas del Sur o del interior de la Provincia de Cabo Delgado, como Ancuabe y Pemba. Estos desplazamientos generaron una creciente necesidad dentro de la población y de un esfuerzo humanitario.

Hay que recordar que en 2022 había más de un millón de personas desplazadas, pero cuando se desescala el conflicto, las cabezas de familia vuelven a las zonas de origen, para tratar de recuperar sus fuentes de ingresos a través de la pesca y el cultivo, mientras que las familias se quedan en los centros de desplazamiento o con amigos y familiares en la Ciudad de Pemba.

Seguían dándose resistencias al retorno. Es 2022-23 cuando se producen grandes reducciones de los recursos destinados a la acción humanitaria y de la ayuda alimentaria en Cabo Delgado, cuando muchas familias decidan retornar a sus lugares de origen. Los retornos se dieron especialmente a Mocimboa da Praia, Quissanga, Muidumbe, Palma, incluso Macomia. Cuando hay nuevos ataques, las familias retornadas se esconden temporalmente cercas de sus casas para regresar, antes que volver a tener que desplazarse a Pemba u otros lugares.

La dependencia de la ayuda humanitaria es muy alta. En 2024, las dinámicas han ido cambiando. Los objetivos terroristas tienden a circunscribirse a la clase política y a las fuerzas armadas, y aunque sigue habiendo ataques, muchas comunidades deciden regresar.

Desde AeA hay dinámicas de trabajo muy diferentes, dependiendo de si son comunidades retornadas o comunidades desplazadas. En los Centros de Desplazamiento, la dependencia de la ayuda es muy alta, por lo que las personas cuando se les plantean iniciativas siempre esperan algo a cambio. Por el contrario, el trabajo en las Comunidades de Retorno tiene otras dinámicas y, paradójicamente, en contextos de alta inestabilidad, se ve más compromiso para impulsar iniciativas de medios de vida. Es complejo aplicar el triple nexo en contextos tan diferentes.

A continuación, se presentaron las experiencias prácticas del Triple Nexo en el trabajo de CEAP en Cabo Delgado y el conductismo que genera la dependencia de la ayuda. Las alarmantes cifras de personas afectadas por la guerra en Cabo Delgado recuerdan la urgencia de integrar la ayuda humanitaria, los medios de subsistencia y la consolidación de la paz, porque la complejidad de la situación en Cabo Delgado requiere un enfoque multifacético, en el que cada componente del triple nexo se refuerce mutuamente creando un círculo virtuoso de ayuda y de desarrollo.

Como dijo Nelson Mandela, «La paz no es sólo la ausencia de conflicto; la paz es la creación de un entorno en el que todos puedan prosperar». Y la pregunta clave es ¿Cómo podemos garantizar que la ayuda humanitaria no sólo alivie el sufrimiento inmediato, sino que también contribuya a construir una paz duradera y medios de vida sostenibles en Cabo Delgado? Esta es la cuestión central que quiere presentar en este seminario.

Se defiende la tesis que se denomina “Pavlovismo” de la Ayuda Humanitaria en Cabo Delgado, y en la confianza en que no se malinterprete, se señala que la paz se puede construir con verdades, y libre de prejuicios.

El protagonismo humanitario de las grandes agencias frente a las capacidades comunitarias: Se realizó un breve recorrido de la Ayuda Humanitaria en Cabo Delgado - Mozambique y los retos que enfrenta CEAP en su trabajo cotidiano. El 5 de octubre de 2017 comenzó la insurgencia en Cabo Delgado, generando una crisis humanitaria sin precedentes que culminó en una serie de oleadas de solidaridad interna e internacional, impactando directa o indirectamente en el modo de vida no solo en las personas desplazadas internas o en las familias de acogida, sino de toda

una sociedad. En primer lugar, la oleada de solidaridad interna estuvo formada por individuos, y luego por grupos de buena fe que abrieron las puertas de sus casas y/o patios traseros para proporcionar cobijo, comida, agua y curar las heridas físicas y psicológicas de las personas desplazadas sin tener en cuenta los grados de parentesco ni la situación socioeconómica en la que se encontraban inmersas las familias de acogida.

La creciente llegada de familias desplazadas procedentes de zonas de conflicto propició la entrada de nuevos actores, principalmente colectivos, en el escenario de la ayuda humanitaria (AH), destacando las agencias humanitarias. En el periodo 2020-2021, la AH fue prestada a gran escala por las agencias NNUU y, en menor medida, por instituciones religiosas como CARITAS y ONG, coordinadas por el Instituto Nacional de Gestión y Reducción de Riesgos (INGR). Fue prácticamente en este periodo cuando la ayuda comunitaria empezó a desvanecerse de la memoria, y sólo parecía contar lo que las agencias de la ONU y otras organizaciones internacionales y nacionales hacían sobre el terreno. Además, el concepto de Ayuda Humanitaria se redujo a bienes tangibles, especialmente kits de alimentos, obviando así otros componentes como el psicosocial y el de cultura de paz.

Este reduccionismo de la Ayuda Humanitaria a bienes tangibles o kits de alimentos se ha instalado en el espíritu y en la acción, no sólo de los grupos vulnerables y/o vulnerados, sino también de las organizaciones de la sociedad civil y de los gestores públicos. Esto ha dificultado la acreditación de proyectos de educación para la paz. Como resultado, el vínculo entre la ayuda humanitaria y la promoción de una cultura de paz se volvió irrelevante tanto para los funcionarios del gobierno como para la población, porque el espíritu de dependencia externa de la ayuda humanitaria ya estaba incorporado.

Este escenario no duró mucho, porque en los años siguientes, de 2022 a 2023, la ayuda humanitaria internacional para la población de la provincia empezó a agotarse. Las NNUU estimaron que alrededor de un millón y medio de personas sufrieron una grave escasez de alimentos, incluida la población autóctona de la provincia, como consecuencia de los desplazamientos internos y los desastres medioambientales que se produjeron durante el mismo periodo. Por otro lado, el periodo en cuestión se caracterizó en 2023 por una aparente tregua en los ataques insurgentes, que se tradujo en el regreso de más de 570.000 personas desplazadas internas a sus hogares. Muchos de estos retornados, ausentes durante más de dos años y tras haberse enfrentado a pérdidas y traumas, volvieron a zonas donde aún no se habían

reanudado los servicios sociales básicos. Como consecuencia, se enfrentan a situaciones difíciles debido a la escasez de alimentos, agravada por el recrudecimiento de la violencia en algunas regiones.

Las personas retornadas se encuentran en un complicado dilema, en tanto que muchas de ellas están en zonas donde la presencia de insurgentes es constante, lo que a la gente le plantea difíciles dilemas. Pueden aceptar vivir con los insurgentes para garantizar su seguridad inmediata, o arriesgar sus vidas intentando huir de vuelta a los centros de acogida. Esta difícil elección conduce a diferentes acciones: algunos optan por quedarse y vivir con los insurgentes, mientras que otros prefieren huir en busca de seguridad. Esta situación ilustra los retos a los que se enfrentan muchas personas en las zonas de conflicto, donde la seguridad personal y la integridad física entran a menudo en conflicto con el deseo de escapar de la influencia de los grupos insurgentes. En esta oleada, más de 109.000 personas retornadas volvieron a convertirse en desplazadas internas en un contexto de escasez de recursos humanitarios y carencias en la seguridad alimentaria, lo que para la cosmovisión popular era crucial, ya que la alimentación y/o los medios de subsistencia son básicas para su supervivencia.

El “pavlovinismo de la ayuda humanitaria” Se cuenta un episodio ilustrativo de lo que ocurrió cuando estaban haciendo el mapeo de agentes-claves para esta investigación de Gernika Gogoratuz/CEAP/AeA sobre cómo las comunidades percibían la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz en la ciudad de Pemba. Se recuerda que en algunas de las comunidades donde se está trabajando, este proyecto fue autorizado porque incluía un componente de medios de vida, de lo contrario CEAP observó que se corría el riesgo de no ser aceptados por el gobierno o incluso por la población. A modo de ejemplo, se contó cómo cuando estaban iniciando el trabajo en una comunidad, apareció un policía que les pidió que le incluyeran en la lista que tenían para el mapeo porque en su comprensión, estar incluido en lista implicaba recibir ayuda humanitaria. O sea, hasta la autoridad que debería garantizar la seguridad, estaba pendiente de la ayuda humanitaria. También describió casos en los que la gente abandonó los talleres de construcción de paz cuando se dieron cuenta de que no tendrían ningún apoyo material. En otras palabras, incluso sin la presencia de alimentos (la cara de la Ayuda Humanitaria en la cosmovisión popular), la gente sigue salivando. Desafortunadamente, esta dependencia puede obstaculizar la transición hacia unos medios de subsistencia sostenibles.

Más allá de la anécdota, a su entender, las realidades se pueden explicar a partir de la teoría desarrollada por el fisiologista ruso Pavlov, que sostenía que las personas, al igual que los animales, pueden aprender desde la asociación. Es decir, la dependencia que la ayuda humanitaria está suponiendo en Cabo Delgado, demuestra que no solamente tiene impacto en la vida de las/los desplazadas/os, sino que también en la vida de las familias de acogida, y en el *modus vivendi* de toda la sociedad.

He aquí un resumen de los puntos principales: Experimento con perros: Pavlov observó que los perros empezaban a salivar al ver comida. A continuación, asoció un estímulo neutro (como el sonido de la campana) a la presentación de la comida. Tras varias repeticiones, los perros empezaron a salivar sólo cuando oían el sonido, incluso sin ver la comida. Se establecía una secuencia de estímulos incondicionados, respuestas incondicionadas que finalmente se convertían en estímulos condicionados y respuestas condicionadas. Esta teoría que sirve para comprender las modificaciones del comportamiento a través de las asociaciones, además de aplicarse a la educación o la psicología, se podría aplicar también a la Ayuda Humanitaria.

En la cosmovisión popular, la ayuda es concebida como bienes tangibles sobre todo alimentarios, y eso hace que cualquier otra propuesta o iniciativa que llega a las comunidades siempre será enfocada como ayuda humanitaria. Ante esta realidad, se propone la creación de nuevos condicionamientos para que incentivar las iniciativas de generación de medios de vida y para la construcción de la paz.

En el caso de la ayuda humanitaria en Cabo Delgado, en el periodo 2020-21, fue prestada a gran escala por las agencias de las NNUU, y en menor medida por ONG y, como se comentó, la solidaridad comunitaria comenzó a desvanecerse, pareciendo que la ayuda humanitaria era cuestión de las agencias de NNUU y de las ONG. El estímulo condicionado que suponía la dependencia externa de la ayuda humanitaria provocó que otras cuestiones como el trabajo por la paz fueran irrelevantes tanto para las autoridades como para la población. Las poblaciones entendían la ayuda humanitaria internacional como un alivio inmediato, sin embargo, el reto ahora está más relacionado con la gestión de las expectativas. Las acciones y la presencia de activistas sociales en las comunidades se asocian irremediamente a la acción humanitaria, y cualquier objeto que se lleve (unos papeles, un lápiz, un cuaderno...) es un estímulo condicionado que mediatiza el comportamiento de las personas de las comunidades, líderes/as y autoridades. Si no hay algo a cambio, los propios funcionarios del gobierno no ponen facilidades a las iniciativas que no acarreen una donación o algún elemento material.

Desafíos para las iniciativas de medios de vida: Estos condicionamientos plantean nuevos desafíos. La introducción de programas de medios de subsistencia está encontrando una resistencia inicial, llegando incluso a que los insumos que se entregan sean malgastados. Es por ello importante que, cuando se proponen iniciativas relacionadas con la mejora de la subsistencia, las personas que los reciben, comprendan que es para la mejora de su calidad de vida. El gran reto aquí, por un lado, es cómo garantizar la sostenibilidad de los medios de vida en un contexto de emprendimiento por necesidad y, por otro lado, cómo hacer para que las personas emprendedoras que no pueden moverse libremente en contextos de inseguridad puedan intercambiar productos para que puedan obtener beneficios y poder reproducir las posibilidades.

Consolidación de la paz: Para construir una paz duradera, hay que reacondicionar a las comunidades para que asocien la estabilidad y la cooperación con beneficios tangibles. Para ello, no sólo hay que escuchar a la población, sino también satisfacer su clamor de paz, porque no pocas veces se dice que la condición para terminar con la acción humanitaria es simplemente detener la guerra. Es frecuente escuchar que no hay que dar ayuda humanitaria, pero que había que ayudar a parar la guerra, ya que, con el resto de cuestiones, la gente se apaña como se apañó en el pasado, cuando nadie necesitaba ayuda humanitaria para sobrevivir.

CEAP se une a las comunidades para instar a las agencias humanitarias y ONG internacionales a que reacondionen los recursos y su poder para presionar e influir en las partes implicadas en el conflicto, para tratar de recuperar las líneas de comunicación con la insurgencia. De hecho, se han abierto algunas líneas de negociación tras el pago de rescate de personas secuestradas o de desertiones en las filas de la insurgencia. Es importante recuperar la voz de todas aquellas comunidades que claman por la paz y que están sumidas en la desesperación. Las organizaciones sociales y civiles locales perciben que sus cuidados no deben ser paliativos, incluso en los casos extremos de injusticia, y que tienen que trabajar para pedir la paz para quiénes son víctimas del conflicto y no para quiénes son parte del conflicto.

Otro hecho importante tiene que ver con el poder económico de las grandes ONG nacionales e internacionales. Éstas parecen eclipsar directa o indirectamente las acciones de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y/o las Organizaciones Comunitarias de Base (OCB), haciéndolas invisibles o incluso insignificantes debido a su escasa capacidad logística. La gente hace una comparación entre un evento organizado por una agencia humanitaria internacional o una ONG nacional, donde se

paga a los participantes para que tomen parte en la formación, reciben subsidios de transporte, dietas, refrigerios y mucho más, lo que se ha convertido en un hábito y/o modo de vida para aquellos que se atreven a reunir a la comunidad o incluso a reuniones de la sociedad civil, sin dejar de lado a las instituciones públicas. Este fenómeno tiene sus raíces en los proyectos de cooperación al desarrollo y se ha agravado con la ayuda humanitaria, dificultando la contribución de las iniciativas locales a la construcción de una sociedad próspera y armoniosa. Se prima a los actores externos, frente a los internos, ignorándose los recursos culturales propios para avanzar hacia la paz. Es muy importante crear nuevas asociaciones locales con prácticas pacifistas y de desarrollo socioeconómico.

A modo de conclusión: La reflexión crítica basada en el pensamiento de Pavlov pone de relieve la importancia de comprender las respuestas condicionadas de las comunidades y de trabajar para reacondicionar estas respuestas de manera que promuevan la sustentabilidad de la paz. Integrar la ayuda humanitaria, los medios de subsistencia y la consolidación de la paz requiere un enfoque que tenga en cuenta las asociaciones, la psicología y el comportamiento de las poblaciones afectadas.

Finalmente, se recordó la necesidad de repensar el alcance de la acción humanitaria en Cabo Delgado, teniendo en cuenta el contexto de alta vulnerabilidad, y el hecho del incremento de esta alta dependencia de la acción humanitaria. Es importante medir el alcance y el diseño de la acción humanitaria, pero también de los proyectos de desarrollo y paz. Es importante conocer y comprender previamente las capacidades y los impactos reales del conflicto armado sobre las poblaciones locales para desarrollar el proceso de transición para la paz.

Estos recursos financieros se puedan redirigir a las comunidades para que contribuyan a ponerle final al conflicto armado. Sería importante dedicar parte de esos fondos a las negociaciones entre la insurgencia y el gobierno como parte del programa de construcción de paz, para acercarse a las partes en conflicto, y para ir creando una cultura de paz en las comunidades afectadas. La comunidad internacional tiene no solamente los recursos, tiene también el poder de influenciar las partes beligerantes para acabar con los conflictos. Atención para no transformar la ayuda humanitaria en un negocio social.

Se trata de integrar en el diseño de acciones humanitarias en comunidades concretas, actividades de desarrollo y construcción de paz, siendo conscientes que, a causa de la variedad de situaciones de conflicto y la impredecibilidad, no siempre van a ser

posibles llevarlas a cabo. Los programas de desarrollo y construcción de paz requieren de mayor duración y dedicación. Sobre el papel se puede plantear todo y, luego en el terreno, en muchos lugares, las circunstancias no permiten avanzar con este tipo de programas.